



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es



JUNTA DE ANDALUCIA

URRESTARAZU

VIAJES POR
MARRUECOS



A-2		
2		
11		

B.P.A.G.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

R. LABAJOS, EDITOR.

VIAJES POR MARRUECOS.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est. A.2

Tabl. 2

N.º 11



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



Documento de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

الطلبه عبد القدر بن الجيلال
بلس

R307

VIAJES POR MARRUECOS

DESCRIPCION GEOGRÁFICA É HISTÓRICA,
USOS, COSTUMBRES, VIDA PÚBLICA Y PRIVADA, RELIGION, CEREMONIAS, ETC.,
DE LAS DIFERENTES RAZAS Ó FAMILIAS QUE PUEBLAN EL IMPERIO,

POR EL PROFESOR DE IDIOMAS

D. FRANCISCO DE A. DE URRESTARAZU,

CONOCIDO EN AQUEL PAÍS

POR TALEB]

SIDI ABD-EL KADER-BEN-EDCHILALI,

Donativo del Sr. Cónde de

Romanones á la Biblióteca

de la Alhambra. 1909



ADMINISTRACION

CALLE DE LA CABEZA, NUM. 27.

MADRID.

Esta obra es propiedad de D. Roque Labajos, y nadie sin su consentimiento podrá reimprimirla en español.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

MADRID.—Est. tip. de R. Labajos, Cabeza, núm. 27.

Al Sr. D. Leoncio Coronado y Parada,

JEFE HONORARIO DE ADMINISTRACION CIVIL, CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CÁRLOS III Y DE LA ÍNCLITA Y MILITAR DE SAN JUAN DE JERUSALEN, CONTADOR Y SECRETARIO GENERAL DE LAS CASAS Y ESTADOS DE MONTIJO, MIRANDA Y OTROS TÍTULOS, ETC., ETC., ETC.

MI QUERIDO JEFE:

La presente obrita que hoy ve la luz pública no es otra cosa sino la reunion de unos apuntes sobre el imperio de Marruecos, donde he pasado parte de mi juventud. Pobre y desaliñado es mi trabajo; pero tal cual es, me atrevo á dedicárselo á Vd. como una prueba, aunque pequeñísima, de afecto y de reconocimiento á sus bondades para conmigo, esperando se servirá Vd. aceptarlo con su acostumbrada benevolencia.

EL AUTOR.

PRÓLOGO.

Mi primer pensamiento antes de publicar estos ligeros apuntes era el de dar á luz un pequeño Diccionario español-árabe, que facilitase á los viajeros y comerciantes que recorren las costas de Marruecos y de Argel el trato con los naturales de estos países, así como tambien que allanase á los que se dediquen al estudio del árabe vulgar, las dificultades con que á primera vista se tropieza; mas las reiteradas instancias de mis amigos de España y del Moghreb, que deseosos todos se divulguen ciertos conocimientos desfigurados por muchos y llenos de multitud de patrañas y ridiculeces, hijas de la preocupacion é ignorancia, me han obligado á aplazar el prime-

ro, á fin de dar algun órden y concierto á mis apuntes sobre dicho país, en el que he pasado una parte de mi vida, habiendo asistido á las escuelas públicas, ceremonias religiosas, mezquitas, procesiones, natalicios, bodas, funerales, baños públicos, etc., etc.

Por tanto, si mis benévolos lectores no hallan en este pequeño trabajo la galanura de frase y brillantez de estilo, propios de los grandes escritores, encontrarán en cambio en el conjunto y detalles exactitud y verdad sin mezcla alguna de ficcion ni engaño; porque, como 'dejo indicado, me concreto á narrar con claridad y sencillez lo que he visto, aprendido y aun practicado por espacio de algunos años. Si, como lo espero, consigo el indicado objeto, habré llenado cumplidamente mi deseo.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

Límites, extension y poblacion.—Cabos, montes y rios.—
Clima y producciones.—Division política y administra-
tiva del Imperio.—Principales ciudades.—Mequinez y
su famoso tesoro.—Industria y comercio.

Marruecos, *Moghreb-el-aksa*, extremo occiden-
tal del Africa, segun lo indica la etimología de la
palabra (1), confina al N. con el Mediterráneo y

(1) El nombre de Marruecos con que se conoce en todos los pueblos de Europa á este vasto Imperio, ha sido tomado del de la capital, fundada hácia el año de 1022 por el rey de los Almoravides Yusuf-ben-Tasfin; mas por el que es conocido entre los árabes es el de Moghreb-el-Aksa. *Moghreb* significa en árabe el ocaso del Sol, el Occidente, y *el-aksa*, extremo; de aquí, y segun la etimología, resulta que se expresa por este concepto el extremo occidental del Africa. Además, entre las cinco oraciones que todo musulman debe de ofrecer á Dios cada dia, la penúltima es la llamada del Moghreb, puesta del Sol. No sabemos fijamente la época en que los árabes le dieron este nombre de Moghreb-el-Aksa; pero la opinion que parece más fundada es la que hace referirla á la de los edrisitas.

el Estrecho de Gibraltar; al S. y S. E. con el Sahara; al E. con Argel, y al O. con el Atlántico.

De N. á S. mide 843 kilómetros, y de E. á O. unos 666, teniendo una superficie de 577.000 kilómetros cuadrados. Está situado entre los 4° de longitud oriental y 8° de longitud occidental, y 28° y 36° de latitud N. de nuestro meridiano.

No existiendo en Marruecos el estado civil, difícilmente se podría indicar el número exacto de sus habitantes; sin embargo, según los últimos cálculos, se le puede dar una población de 9.552.000 habitantes, distribuidos en esta forma:

Moros.	3.550.000
Beréberes.	{ Amacirgh. 3.300.000
	{ Schelohj. 4.450.000
Arabes.	760.000
Judios.	350.000
Negros.	140.000
Cristianos	2.000

TOTAL. 9.552.000

Sus cabos son: en el Estrecho de Gibraltar, el Espartel ó *Ras Aschakkar*; en el Mediterráneo, el de Tres Forcas ó *Ras-Eddeir*; y en el Atlántico, el Blanco, el Cantin ó *Hadaik*, el Guer, Ighir ó Agher y el Nun, hallándose este último al N. de

la embocadura del Uad-Draa, rio que separa al S. el imperio de Marruecos del Gran Desierto.

Las montañas son: la grande cordillera del Atlas que atraviesa el imperio de S. O. á N. E., presentando las diferentes ramificaciones de esta cordillera los puntos mal elevados de Africa, siendo los principales el Miltsin, el Glai y el Rif, y los montes Abid, Dades, Mezetalsa, Mra-cen, Gueblen, Azgan, Guergura, Miatbir y otros.

La cordillera del Atlas divide el imperio en dos grandes vertientes; la una, se extiende hácia el N. O., y la otra inclinándose hácia el S. desaparece en la inmensidad del desierto.

Sus principales rios son: el Bat, Bureghreb, Ghuir, Kos ó Luccos, Lebenn, Muluya, Nakor, Nun, Sebú, Zis, Sus, Tensift, Um-Erbih y otros.

El clima de Marruecos es en general templado, sano y delicioso; aunque por su situacion geográfica su temperatura debia ser excesivamente elevada, no sucede así, puesto que las nieves que cubren constantemente las cumbres del Atlas, y los innumerables rios que en todas direcciones cruzan su suelo, así como las brisas marítimas de sus costas neutralizan los efectos de su clima ardoroso. Sin embargo, en el interior de la parte occidental, el calor es tan sensible que hace secar casi todos los rios; pero en

cambio los rocíos son tan abundantes que suplen en gran parte la falta de aguas.

La temperatura de Marruecos está sujeta á frecuentes variaciones. Hemos visto en verano que el termómetro expuesto á los rayos directos del sol, sube á menudo á 50 grados del centígrado, y á 16 ó 18 lo más, durante las noches calurosas. De donde resulta, que solo el trascurso de algunas horas basta para producir una diferencia de 32 á 34 grados en la temperatura, diferencia notable que lleva consigo otra proporcional en la densidad de la atmósfera y que hace que durante la noche caigan condensados los vapores que por el día se han elevado hácia las altas regiones atmosféricas.

El suelo de Marruecos es de los más fértiles que se conocen: el trigo, la cebada y el maíz crecen como por encanto. Las legumbres de toda clase son muy abundantes, no siéndolo ménos los árboles y plantas tanto frutales como de adorno, y el olivo inundaría de aceite todo el país si se tomaran el trabajo de inertarlo. El reino animal no es ménos abundante que el vegetal, y sin hablar de la innumerable caza volátil y cuadrúpeda, los caballos, mulas, asnos y camellos no son los ménos numerosos; no escaseando tampoco el ganado tanto vacuno como lanar.

En cuanto al reino mineral es tan rico como los demás, solo que la intolerancia y fanatismo del gobierno son causa de que yazca en el abandono. Innumerables son los criaderos de metales que en diferentes puntos se han reconocido, siendo los principales el hierro, cobre, estaño, zinc, plomo, antimonio, plata y oro, aunque este último en pequeñas cantidades.

Muchas minas se estarían explotando en la actualidad, si como hemos dicho el Sultan no se opusiese á ello.

Los siguientes hechos confirmarán nuestro aserto. Por el año de 1846, el Sultan Muley-Abd-Errahman, concedió al argelino Bu-Derba, establecido en Tetuan, una mina de cobre no lejos de esta ciudad; mas habiendo llegado á oídos de aquel que Bu-Derba trataba de ceder su privilegio á una compañía francesa, y antes que permitir que la industria europea profanase su territorio, prefirió comprar por 8.000 duros la concesion de Bu-Derba.

La negativa recibió por respuesta otro moro de Tánger, que, habiendo visitado algunas capitales de Europa pidió al Emperador le concediera la mina de hierro de Zaida, entre Rabat y Casa-blanca, mediante la cesion de la cuarta parte del producto.

El imperio del Moghreb está dividido en las siguientes provincias: en el reino de Marruecos, situado al S., se hallan las de Tedla, Zerara, Dukkala, Abda, Schiadma, Hajha, Rjhamna, Schragna, Escura y Sus; y en el de Fez, al N., están las de Fez, Temzna, Schiauia, Beni-Has-san, El Gharb, Hiaina, El Riff, Ghart, Schiausch, y el Angad, desierto que separa el imperio, de los Estados Argelinos.

La verdadera division administrativa de Marruecos, puede decirse que es la de tribus; sin embargo, hay otra que es la division en Kaidat, aunque esta no se aplica á todo el imperio. Así, pues, la parte situada en la vertiente occidental del Atlas y que comprende los dos reinos de Fez y de Marruecos está dividida en 28 Kaidat, gobernados cada uno de ellos por Baschas ó Kaid; los restantes, principalmente las tribus del interior del Atlas, están gobernados por jefes casi independientes.

Las ciudades más considerables del Moghreb, son: Marruecos, *merraguesch*, capital de todo el imperio y del reino de su nombre, situada sobre la margen izquierda del Tensift, en una extensa llanura cubierta de palmeras. Fué fundada por Yusuf-ben-Tasfin de la dinastía de los Almoravides.

En los mercados de esta ciudad se hallan todos cuantos objetos puedan desearse; y su principal industria consiste en la fabricacion de tafete y de tejidos de seda.

Fez, *fas*, capital del reino de su nombre, situada en el fondo de un pintoresco valle formado por vários montes, cuyas faldas están cubiertas de jardines y huertos abundantes en naranjos, limoneros y granados. Este valle está regado por el Uad-el-Ghinari que divide la ciudad en dos partes, el viejo y nuevo Féz, yendo á morir en el rio Sebú, y fertilizando á su paso toda aquella hermosa campiña. El viejo Fez data del siglo VIII y se debe á Edris; y el nuevo, del siglo XIII y se debe á Yakub-Ben-Abdelbab, de la familia de los Benimerines.

En los mercados de Fez, se halla toda clase de géneros, tanto extranjeros como del país.

Mequinez, *mecnas*, situada en la falda de una colina sobre una fértil y pintoresca llanura, regada por el rio Bat y una multitud de riachuelos; es residencia ordinaria del Sultan, y su soberbio palacio ocupa casi media ciudad. Este hermoso edificio de forma cuadrangular se debe á Muley-Ismael, que lo construyó en 1681 en memoria de la toma de Tánger á los ingleses.

En los magníficos jardines de este palacio se

halla depositado el tan célebre tesoro de los emperadores de Marruecos. Es una fortaleza rodeada de murallas y perfectamente armada y defendida. En su centro se levanta un edificio de piedras de talla, y que solo recibe la luz por su parte superior. Tres puertas sucesivas de hierro dan entrada á este sombrío edificio que custodian constantemente trescientos negros. Una vez que estos desgraciados han sido designados para este servicio, no vuelven á salir de aquella prision de oro, sino cadáveres.

En una de las extremidades de aquella vasta habitacion cuyo suelo es de mármol negro, hay una abertura por la que echan cuatro veces al año el producto de todos los impuestos.

Las monedas de oro y plata destinadas al tesoro y arrojadas en aquella abertura por medio de grandes palas de cobre caen en un espacioso subterráneo habitado tambien por cierto número de negros, encargados de colocar separadamente aquellas materias preciosas en compartimentos de mármol de igual dimension, y que contienen cada uno un millon de duros.

En tiempo del cruel Muley Soliman, cada vez que se hacia algun depósito en el tesoro, mandaba cortar la cabeza á los negros encargados de aquel trabajo; pero su cesor Abd-Errahman,

más humanitario, abolió aquella bárbara costumbre y dispuso que en lo sucesivo los negros encargados del arreglo y custodia del tesoro en los subterráneos no volvieran á salir de ellos, disponiéndoles al efecto algunas habitaciones para su uso.

Terminaremos, pues, esta breve reseña diciendo, que á no impedírsele algun suceso imprevisto, el Sultan en persona asiste siempre á aquel depósito; en caso contrario, nombra para representarle á tres personas de su entera confianza. Así, pues, seria de todo punto imposible cometer ningun robo en dicho tesoro y mucho ménos calcular, ni aun aproximadamente, la suma depositada en el mismo.

La principal industria de Mequinez consiste en fábricas de tejidos y de azulejos llenos de dibujos y arabescos.

TAFILETE, *tafilett*, capital del reino de su nombre, situada en un fértil y extenso terreno abundante en dátiles de superior calidad. Está situada á orillas del rio Siz, y su principal industria consiste en sus famosos tafilettes y en la fabricación de tēlas de seda, alfombras, etc.

RABAT, *erbat*, ciudad marítima, situada en frente de Salé, en el declive de una colina, parte sobre la orilla meridional del rio Buregreb y

parte sobre el Océano. Su puerto, aunque malo, es de los más considerables del imperio por el gran comercio que allí se hace en granos, cera, pieles, lanas, etc., y su campiña es de las más fértiles, siendo sus frutos muy exquisitos. Rabat fué edificada por Yakub Almanzor.

MOGADOR, *suira*, ciudad comercial, situada á orillas del Atlántico en terreno árido. Fué fundada hácia el año 1760 por Sidi Mojammed. El principal comercio de esta villa consiste en granos y lanas.

TÁNGER, *tandcha*, ciudad marítima y una de las más considerables del Imperio; está situada sobre una cordillera que empieza cerca del Uadli-hud, rio de los judíos. Segun se cree, esta ciudad fué construida por los cartagineses, pasando sucesivamente al poder de los romanos; despues al de los árabes, portugueses é ingleses, y últimamente al de los árabes. Es residencia de los embajadores y de la mayor parte de los cónsules europeos. En esta ciudad hay una pequeña Iglesia católica, con un muy reducido convento de misioneros franciscanos españoles.

La campiña de Tánger es sumamente pintoresca, y su comercio, bastante activo tanto con el interior como con el exterior, consiste en lanas, pieles, granos, cera, naranjas, etc.

TETUAN, *tettauen*, cerca del Mediterráneo, en la pendiente de dos colinas. Su comercio es muy activo, sobre todo con el interior, al que suministra armas de fuego, babuchas, sedería, vajilla, tabaco, etc. Ultimamente se ha destinado en esta ciudad un edificio para iglesia y convento de misioneros dependiente del de Tánger.

Los alrededores de Tetuan están poblados de frondosos huertos y jardines, siendo sus uvas, naranjas y melocotones de los más exquisitos.

LARACHE, *araich*, es el principal puerto militar del Imperio; está situado en el declive de una colina muy pendiente junto á la embocadura del *Kos*, en el Atlántico. Sus cercanías son deliciosas y producen en gran abundancia trigo, aceite, cera, naranjas, etc.

Otras muchas poblaciones pudiéramos enumerar; mas la índole de esta obra no nos permite hacerlo.

HISTORIA.

El Moghreb corresponde á la Mauritania de los antiguos, y por tanto su historia primitiva se refiere á la de esta comarca, viniendo á ser

después uno de los restos de las grandes monarquías africanas fundadas por los árabes.

La Mauritania era, como es sabido, una provincia del Africa, limitada con la Numidia al E., con el Atlántico al O. y con el Mediterráneo al N. Estos límites variaron por el E. frecuentemente; así, pues, el año 108 antes de J. C. llegaban hasta el Moluchas, *Molokaht*, y desde el 1007 se extendieron hasta el Amps-agas, *Uad-el-Quebir*. Tal es el origen de las dos Mauritanias, separadas por el Moluchas y llamadas la una Oriental y la otra Occidental. Durante el reinado de Claudio, y cuando la Mauritania se convirtió en provincia romana, la primera fué llamada Mauritania Cesárea y la segunda Mauritania Tingitana. La Mauritania Cesárea fué subdividida en Cesárea propia y Sitifina, siendo las capitales de las tres Mauritanias: Cesárea, Sitifi y Tingis. Cuando se dividió el Imperio en diócesis, las Mauritanias Cesárea y Sitifina fueron comprendidas en la de Africa, y la Tingitana en la de Hispania.

Desde los tiempos más remotos, la Mauritania fué gobernada por reyes; pero su historia no existe sino desde la guerra de Yugurta. La traición de Bocchus que entregó á su yerno Yugurta á los romanos, fué premiada con la cesion

de la Numidia occidental, que fué más tarde la Mauritania oriental.

En tiempo de Pompeyo, Juba, rey de Mauritania, se declaró en favor de aquel, por cuya razón su reino fué considerado como posesion romana; pero Augusto lo restituyó á sus hijos y la Mauritania tuvo príncipes indígenas, hasta que la conquistó Suetonio Paulino el año 42 despues de J. C.

Los nombres que se conocen de los reyes de Mauritania son los siguientes:

Antes de J. C.

Ammon hácia el año.	1000
Sesac.	975
Neptuno y Anteo ó Atlas.	950
Bocchus I.	107
Ascalis.	85
Bogud.	46
Bocchus II.	38

Despues de J. C.

Juba.	25
Tolomeo.	38
Edemon.	38-42

Por el año 27 de la *Hedchira*, huida (647 de J. C.), los sucesores de Omar resolvieron llevar el estandarte del Profeta hasta Marruecos. No

siendo feliz una primera tentativa, se renovó con gran éxito, 20 años más tarde, bajo el mando de Ebn-Kodaidi, que acabó con la dominación bizantina. Desde entonces los califas nombraron delegados, que en su nombre gobernaban la provincia de Africa. Uno de estos fué el célebre Muza-Ebn-Nosair, que se apoderó de Tánger y sometió á los beréberes de esta provincia que aun resistian. Muza murió en la desgracia en 718 y fué reemplazado por Mojammed-ebn-Yezid, cuyos poderes, así como los de sus sucesores, fueron de poca duración, hasta Kalid-ebn-Homud, á quien el pueblo sublevado saludó con el nombre de Califa.

Poco ó nada se puede decir de Marruecos hasta fines del siglo VIII, en que eligieron por rey al fanático Edris, sino que el mahometismo había echado raíces profundas y que los pueblos que habitaban esta parte del Africa, amantes de la libertad é independencia, se crearon una existencia aparte.

Edris, príncipe Alide, descendiente de Alí, después de escapar á la persecución de los Omíadas, enemigos mortales de su familia, se refugió en los desiertos del Egipto. Sabido esto por un partidario de su familia llamado Uadi, se le presentó y le rogó se alejase de aquel país en

que tan poco seguro estaba. Edris, pues, siguiendo los consejos de su amigo y acompañado solo de su fiel esclavo Raschid, se puso en marcha y llegó, no sin grandes trabajos, á esta parte del Africa. Allí, retirado á una montaña y en medio de la soledad, se entregó sin cesar á fervientes devociones. Sus costumbres austeras y aparente religiosidad por una parte, por otra su ilustre linaje, le valieron bien pronto, no solo la veneracion y respeto de los habitantes de aquel país, sino tambien la reputacion de santidad.

Un dia, dice una leyenda, en que, como lo tenia por costumbre, se paseaba por aquellos campos incultos, y despues de una larga caminata, se halló de repente en frente de una inmensa llanura rodeada de montañas. Un rio caudaloso ondeaba sus aguas á través de una rica vegetacion; acá y acullá se veian las ruinas de algunos edificios que en otro tiempo fueron habitados. A la vista de tan majestuoso espectáculo, Edris quedó sorprendido y se entregó á profundas y tristes meditaciones: largo tiempo hacia que contemplaba aquel cuadro risueño, á la par que imponente, cuando la aparicion de un anciano de aspecto venerable vino á distraerle. «Hijo mio, le dijo, en estas soledades en donde el hombre no penetra hoy sino para vivir en la

presencia de Dios, han existido templos y palacios. En esta ciudad, cuyas ruinas ocultan las yerbas y maleza, ha habido un pueblo rico é industrioso que ha conocido todos los encantos de la vida. De estas ruinas que contemplas saldrá una nueva ciudad, que será el centro de un imperio poderoso. El Criador de todo lo existente te ha conducido aquí desde las regiones de Oriente. Príncipe Edris, tú serás el fundador de este imperio.»

Desde este momento, la vida de Edris cambió por completo; y un dia salió de su retiro, se dirigió á la ciudad de Ualili, entonces considerable, en donde haciendo valer su calidad de descendiente directo del profeta, se hizo proclamar soberano de dicha ciudad y de las tribus vecinas. Una vez proclamado rey, y después de empezar á construir los primeros edificios de Fez, primera capital de su reino, se propuso conquistar todo el Moghreb. Muchas luchas tuvo que sostener, quedando en todas vencedor; y tan ambicioso y cruel fué en el poder, que llegó á ser el terror de sus súbditos. Los judíos y cristianos que se hallaban esparcidos por aquellas comarcas se vieron en la alternativa de abrazar el mahometismo ó de sufrir la muerte.

Sin embargo, el poder de este fanático no fué

de larga duracion, pues cuando cansado de sus triunfos, volvió á Ualilí á descansar de sus fatigas, un veneno activo, administrado por un enviado del califa de Bagdad Harun al Raschid, puso fin á sus dias. El fiel esclavo del desgraciado sultan persiguió al asesino, que logró al fin sustraerse á su venganza, no sin haber dejado en poder de áquel la mano derecha que de un tajo de cimitarra le habia cortado. A Edris, fundador de la dinastía edrisita, sucedieron:

Edris-ben- Edris, bajo cuyo reinado gozó la nacion de paz viniendo muchas tribus á someterse voluntarias. Acabó la construccion de Fez y estableció en ella su residencia.

Mojhammed ben- Edris.

Ali- ben- Mojhammed.

Yahya, hermano del anterior, cruel y estúpido que fué arrojado de su reino por el pueblo.

Yahya II.

Yahya III, príncipe instruido, que cultivó las ciencias y las letras. Bajo su reinado, un hombre, llamado Abd-Allah, diciéndose descendiente de Fatima, hija de Mahoma, levantó el estandarte de la rebelion y se apoderó del trono, el que no ocupó largo tiempo, siendo reemplazado por Muza-ben-Abil-Afia, de la secta de los fatimitas.

Muza se pone á la cabeza de un numeroso ejercito, tomó á Tánger y Arcila y volvió á Fez. Desde este momento fatimitas y edrisitas se entregan sin cesar á sangrientas luchas, hasta que Abu-l-Aisch, de la dinastía edrisita, ofreció el trono de Marruecos á Abd-Errahman, rey de Andalucía. Este monarca envió un ejército que sólo logró apoderarse de Tánger y Ceuta. Más tarde, su hijo y sucesor, el Jhaquem, acabó la obra empezada por su padre apoderándose de todo el imperio. Por este tiempo, el Mohadi, diciéndose tambien descendiente de Alí y Fatima, se hace dueño de algunas provincias de Marruecos; mas bien pronto al verse atacado por los soldados del rey de Córdoba, se retiró al Cario, dejando el trono á su hijo Ahmed, el cual tuvo por sucesores:

Ismael-Almanzor-Billah.

Abu-Tammin Boad, que fué al mismo tiempo soberano del Egipto. Este rey cedió en 972 el gobierno de Marruecos á Yusuf ben Zeiri, con cuyo acontecimiento termina la dinastía de los fatinistas y se inaugura la de los zeiritas. Yusuf-ben-Zeiri, llamado el voluptuoso, tuvo en su harem más de mil concubinas, llegando dia en que le nacieron hasta 17 hijos. Muerto en 983, le sucedieron:

Abil-Hassem, llamado el Cruel.

Abu-Menas-Badis.

Moaz, bajo cuyo reinado tuvo lugar el degüello de los schiitas, y

Tamin, último soberano de esta dinastía.

Abu-ben Omar fundó la de los Molathenidas, y sus sucesores se repartieron el gobierno de Marruecos con los Zeiritas, hasta que por los años de 1148, un fanático llamado Abd-Al-lah, hombre extraordinario que se casaba todos los meses con diferentes mujeres y las repudiaba despues, se apoderó del trono y restableció la dinastía de los Almoravides (Mrabet), atados, ligados, cuya dominacion se extendió, no sólo sobre la Berbería, sino que tambien sobre España, con la cual está íntimamente unida la historia de dicha dinastía.

En esta época apareció un nuevo fanático, Mojammed-Abd-Allah, predicando nuevas doctrinas, se apoderó del gobierno de Marruecos y estableció la dinastía de los Almohades. Muerto Mojammed le sucedieron su hijo Abd-el-Mumem;

Abu-Yakub,

Yakub-ben-Yakub,

Mojhammed-el-Nasir,

Yusuf-el-Mutasser,

Abu-Melic-Abd-el-Wahed,

Abu-Mojammed-Abd-Allah,
Yahya,
Edris-ben-Yakub,
Abd-el-Wahed,
Abu-Hassan,
Omar-ben-Ibrahim, y

Uasik-Abd-Allah, último rey de esta dinastía, que duró unos dos siglos, y sobre cuyas ruinas se levantó la de los Benimerihitas, que ocupó el trono hasta fines del siglo xv, en que fué derribada por la de los Sarcidas, siéndolo esta á su vez á principios del xvi por los Scherifes de Taflelt, bajo cuyo gobierno gozó la nacion de una grande prosperidad.

Uno de estos Scherifes, llamado Muley-Abd-Allah, habiendo sido vencido por uno de sus tios, llamó al rey D. Sebastian de Portugal. Este emprendió la conquista de Marruecos y pereció con todo su ejército (1579) en la batalla de *Alkazar-el-Quebir*, llamada de los tres reyes, porque en ella perecieron D. Sebastian, Abd-el-Melic y Muley-Mojammed.

A la muerte de Ahmed, el más poderoso de los Scherifes, el imperio decayó considerablemente, y dió á Muley-Alí la facilidad de derribar la dinastía de los primeros Scherifes y de establecer la de los segundos, que es la que reina en

el día, y que se denomina de los Alides ó de Tafielt.

A Muley Alf sucedieron:

Muley Mojammed, que fué destronado por su hermano.

Muley Arschid, príncipe cruel.

Muley Ismael, el más célebre de todos los soberanos de esta dinastía. Fué el que organizó las tropas negras llamadas Bu-Jaris, como se verá en otro lugar.

Se apoderó de Tánger y Larache ocupadas por los ingleses, y por último, envió á Francia un embajador para pedir á Luis XIV la mano de su hija natural, Mlle. de Blois, princesa de Conti, habida con Mlle. de La Vallière. Muley Ismael tuvo 8.000 mujeres, las que le dieron, segun se se cree, 1.167 hijos, 825 varones y 342 hembras.

Muley Ahmed-Debi.

Muley Abd-Allah.

Muley Mojammed.

Muley Zin-Lahabdin.

Muley Mustadi.

Muley Abd-Allah, juguete de los Bu-Jaris, á quien colocaron y derribaron hasta cinco veces del trono.

Muley Sidi Mojammed se distinguió por su

humanidad y por los esfuerzos que hizo para introducir en sus Estados la civilización europea.

Muley Yezid.

Muley Soliman subió al trono (1796) después de sangrientas luchas con los diferentes pretendientes. Envió un embajador á Napoleón I; abolió la piratería y fué destronado por Muley Ibrahim, quien á su vez lo fué por su hermano Muley Zeid en 1821, y éste por Soliman, que conservó el gobierno hasta 1822, en que designó para sucederle á Muley Abd-Errahman, hijo de Muley Hischem.

Al advenimiento de este sultan, el imperio se vió expuesto á muchos peligros por motivo, no solo de los disturbios interiores, sino que tambien por los exteriores. Sabido es que desde la conquista de Argel por los franceses, Marruecos se ha mostrado siempre hostil á Francia, y en prueba de ello la protección y ayuda que Abd-Errahman concedió á Abd-el-Kader y que fueron causa del bombardeo de Tánger y Mogador en 1844 y de la derrota del ejército marroquí mandado por el príncipe Sidi Mojammed en la batalla de Isli.

Muerto Muley Abd-Errahman en 1851, dejó el trono á su hijo Sidi Mojammed, quien á su vez se vió desde los primeros días de su reinado en

la necesidad de luchar con sus hermanos, con tribus rebeldes y con el extranjero. Triunfó de sus rivales y sometió á las tribus; mas no sucedió lo mismo en su desastrosa guerra con España, empezada cerca de Ceuta y terminada gloriosamente despues de la toma de Tetuan.

A Muley Sidi Mojammed, muerto en 1873, sucedió su hijo Muley-el-Hassan, que es el que actualmente ocupa el tan ambicionado trono del Moghreb.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPÍTULO II.

Principales razas. — Moros. — Beréberes. — Arabes. — Judíos: condición de éstos entre los musulmanes: sus bodas y entierros. — Negros: su venta. — Carácter, vida, trajes y habitaciones de cada una de estas familias.



P. C. Mon... de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Los moros descienden de los antiguos mauritanos y forman una de las partes más numerosas de la población de Marruecos; muchos de ellos se cree traen su origen de las antiguas familias árabes, que despues de su expulsion de la Península se refugiaron en Argel y Marruecos, conservando aun algunos por tradicion las llaves de las casas en que vivieron sus antepasados, y á las que esperan volver un dia con la proteccion del Profeta.

Los moros son de estatura regular, sueltos y bien formados, y las mujeres, en general, son

bellas; los rasgos de fisonomía de ambos sexos son muy expresivos: color blanco, ojos negros y hermosos; dentadura blanca y regular.

Esta raza es la más rica y considerada de Marruecos; de ella salen los *Baschas*, los *Kaids*, los *Tolbas* y todos los que poseen riquezas, honores y dignidades. Ella puebla las ciudades, se dedica á los negocios y sabe desplegar, á pesar de su gran pereza é indolencia, los recursos de un génio incontestable. La avaricia la domina en su mo grado.

Los moros reúnen grandes riquezas para enterrarlas y sustraerlas de este modo á la avidez del gobierno; y no hay palabra que les cause más terror que decirles que son ricos. Son hipócritas, crueles, astutos y desconfiados.

Así es que nada han conservado de las brillantes cualidades que tanto distinguieron á sus antepasados, si no es un orgullo insoportable y el exterior de una majestad soberbia, acordándose apenas de su gloriosa historia y viéndose obligados á vivir bajo el despotismo más atroz que se conoce y que les quita hasta la libertad de gozar de las riquezas que con tanto trabajo han reunido.

Las casas de los moros ricos tienen uno ó dos pisos con diferentes habitaciones; en ellas hay

mármoles, azulejos, alfombras, divanes, muebles europeos, relojes, espejos, vajillá, armas, etcétera; mas la de los pobres son casi todas iguales y de un solo piso, y sin más ventanas que unos pequeños tragaluces. Estas casas se componen generalmente de un patio que da paso á tres ó cuatro habitaciones, que se destinan una para dormitorio de toda la familia, otra para despensa, otra para cocina y otra para cuadra, consistiendo todos sus muebles en una estera y algun arcon viejo.

El traje de los moros ricos varía, sin embargo, en general se compone de camisa larga con mangas anchas; *kaftan* (1) de paño, de color vivo, zaragüelles de lo mismo ó blancos, faja, gorro encarnado, turbante y babuchas, y encima de todo llevan, ya el *jhaic* (2), ya la *dchilaba* (3) ó ya tambien el *selham* (4).

En cuanto al moro pobre, una camisa, una *dchilaba* ó bien un *jhaic* y unas babuchas componen todo su guarda-ropa.

El moro, desde la más tierna edad, se cubre la

(1) Túnica larga.

(2) Pieza de tela de lana, seda ó algodón, en la que se envuelven todo el cuerpo.

(3) Túnica de tela, de lana ó de paño, larga y ancha con capucha.

(4) Albornoz.

cabeza con el gorro, y solo cuando se casa, cumple los veinticinco años ó va á la Meca usa el turbante.

BERÉBERES.

Los beréberes ó kabilas, que se cree descenden de los primeros pobladores de la parte septentrional del Africa, se hallan subdivididos en dos razas, al parecer, diferentes. Amacirgh y Schelohj, y las componen las kabilas argelinas, las del Riff y los *Tuareks* del Desierto.

Los *Amarcigh* pueblan el Riff y la region del Atlas hasta Taflelt, y viven en parajes inaccesibles.

Los *Schelohj* habitan en los hermosos valles y montañas meridionales del Atlas.

Los beréberes son bravos, astutos, orgullosos y de una fiereza sin igual, amantes de la independencia, no queriendo someterse jamás á la autoridad de los sultanes, y despreciando tanto sus leyes como sus tropas. Les importa muy poco las preocupaciones de los otros musulmanes y apenas si tienen algun respeto á los santones. Son feroces y vengativos en sumo grado, no perdonando ni aun á sus mismos parientes

la más insignificante ofensa; por esta razón sin duda jamás salen sin armas ni aun para abrir la puerta de su casa. Son agradecidos y expondrían su vida por el que les hace algún bien, así como devuelven con usura á los otros pueblos el ódio que les tienen.

El berébere es de estatura regular, y su constitucion física muy bella; su color en general es claro; sus ojos azules y el pelo rubio. Su traje varía segun el capricho de cada uno, y se compone ordinariamente de camisa como los moros, guarda-pecho ó *bedeia* (1), zaragüelles cortos y cinto de piel más ó menos bordado, en el que lleva sus pistolas y gumías. Así en invierno como en verano llevan la cabeza descubierta y los piés descalzos, y si alguno se calza es accidentalmente; los que viven en las llanuras suelen cubrirse la cabeza con el *tarbusch* ó turbante.

El berébere se afeita la barba hasta la edad de veinticinco años, despues de cuyo tiempo la deja crecer, al contrario del árabe, que jamás se afeita la cara.

Los *Twarehs*, terror de las caravanas y viajeros, ocupan las profundidades poco conocidas del desierto; esparcidos por aquellas vastas lla-

(1) Chaleco cerrado hasta el cuello.

nuras, guardan todas las entradas y salidas del Sahara y del Sudan, exigiendo á los viajeros y caravanas derechos de entrada y salida. Son de elevada estatura y bien formados, color moreno, hermosos ojos y magnífica dentadura; llevan los bigotes muy largos y se afeitan la cabeza lo mismo que los demás musulmanes, dejando, como casi todos los beréberes, en medio de la coronilla un mechón de cabellos, que trenzan y no recortan nunca.

Su traje se compone de camisa, calzon largo y *selham*, y en la cabeza una *schaschia* ó gorro encarnado, de forma cónica, y turbante que les da vuelta á la cara, dejándola completamente cubierta, á excepcion de los ojos, pues pretenden que los nobles no deben dejarse ver. Ricos ó pobres todos van descalzos, porque dicen con mucho orgullo: «*Nunca vamos á pié.*» Sus armas son: una lanza muy larga, cuyo hierro está retorcido; un puñal que no abandonan nunca y que llevan atado á la muñeca con un cordón, de manera que el puño venga á parar á la palma de la mano; un sable de doble filo, y un escudo de piel de elefante, del cual se sirven con mucha habilidad; algunos jefes ricos llevan espingardas.

Los *Tuarehs* son ignorantes, audaces, valero-

sos, y sobre todo, ladrones. Muy sóbrios en caso de necesidad permanecerán días enteros sin comer ni beber, sin que por esto disminuya en nada su energía. Cuando no viven de la rapiña se alimentan con dátiles, leche, carne de camello ó carnero, de los que poseen grandes rebaños.

ÁRABES.

Los árabes, originarios de la Arabia feliz, se puede decir que son casi todos nómadas. A pesar de los siglos han conservado las costumbres guerreras de los pueblos primitivos. El tipo de la raza árabe es bello y majestuoso; su estatura es elevada, color moreno, rostro oval y de mucho relieve; frente alta, ojos negros y mirada penetrante; nariz aguileña, boca pequeña y desdentosa, y barba negra que termina en punta.

Pastor y guerrero, no sabiendo hoy donde levantará mañana su tienda, ha conservado las costumbres sencillas y austeras de la primitiva edad: el cuidado del ganado, la guerra y el amor ocupan toda su existencia.

El árabe, así como todos los africanos, ama

la guerra, la mujer, el fausto y la poesía. Su carácter es una mezcla de astucia y de cordialidad; la independencia y la libertad son sus más imperiosas necesidades.

El árabe errante se considera más noble y grande que el ciudadano, á quien mira con desprecio. Es muy valiente, y cuando se trata de un golpe de mano, la impetuosidad de su ataque no tiene igual; se anima exhalando gritos salvajes; mas no resiste si en su primer choque no es vencedor; así es que desde el momento en que se crea ménos fuerte, retrocederá sin vergüenza para aprovecharse de la primera ocasion en que las circunstancias sean favorables á sus proyectos; entonces se le verá llegar arrastrándose y ocultándose en las escabrosidades del terreno para satisfacer su venganza.

El árabe vencido no se muestra acobardado ni aun á la vista del mayor peligro; nada le hace palidecer, así como nada le entusiasma. Cuando se apercibe de que no puede escapar por astucia á los ataques de su adversario, entonces vende cara su vida, combatiendo con gran valor; si sus armas le son inútiles, luchará cuerpo á cuerpo, y si se halla al borde de un abismo, se precipitará en él, arrastrando consigo á su enemigo.

Cuando las circunstancias lo exigen, el árabe es sóbrio, frugal y de una actividad extremada; por todas provisiones lleva en unas malas alforjas algunos puñados de harina tostada, que disuelve en un poco de agua, y que llama *ruina*; y se le verá día y noche á caballo, sin estribos, sin freno y sin espuelas, atravesando barrancos, escalando montañas y desafiando al hambre, al calor, al frío, y exponiéndose á todos los peligros con la más perfecta indiferencia. En la guerra procede casi siempre por sorpresa y por traicion, y acostumbra á cortar la cabeza del enemigo vencido, llevando estos sangrientos trofeos, ya pendientes de su silla, ya en la punta de su espingarda. Cuando vuelve de su expedicion, permanece dias enteros durmiendo y comiendo, no ocupándose más que en sus placeres; la miseria no le asusta con tal que no le obligue á trabajar.

La casa del árabe errante se compone de una pieza de tela tendida y sujeta con estacas en el suelo.

Sus compañeros inseparables son: la espingarda en primer término, el caballo en segundo y la mujer en tercero.

El árabe cria á su caballo con sus hijos y con no ménos cuidados; le habla siempre con cariño,

y cuando muere lo llora como á su mejor amigo. Muchos capítulos pudiéramos llenar si repitiésemos lo que los poetas árabes han escrito sobre este noble animal, y á fin de que nuestros lectores se formen una ligera idea del aprecio en que lo tienen, citaremos lo que decia de su caballo el poeta Amru, que floreció algun tiempo antes de Mahoma. «Antes que salgan los pájaros, decia, de su nido, monto sobre un alto y ágil caballo, de pelo corto y reluciente, que adelanta en su carrera á los más ligeros animales. Lleno de fuerza y vigor, se vuelve, huye, adelanta y retrocede en un instante con la rapidez del guijarro que el torrente desprende y precipita de lo alto de una roca. Su pelo rojizo y reluciente rechaza el sudor que corre sobre su lomo como gotas de agua que caen sobre un pulido marmol. Sus ijares son bien proporcionados. En su noble impaciencia y en el ardor que le anima, su voz entrecortada imita el ruido que produce el agua que hierve en una vasija de cobre, y mientras que los caballos más generosos, una vez cansados, imprimen profundamente en el polvo sus huellas, éste precipita aun más y más su rápida carrera.

»Sus impetuosos movimientos hacen flotar á

su capricho los vestidos del anciano, á quien la edad ha hecho pesado. Sus caderas son de gacela y sus piernas de avestruz; trota como el lobo y galopa como el zorro... Cuando está de pié cerca de mi tienda, sus relucientes lomos se asemejan al marmol sobre el cual se trituran perfumes para una novia el dia de sus bodas.»

A pesar de su vida errante, el árabe es feliz, glorifica su suerte y bendice al Criador. «El sol, dice, es el hogar en que me caliento; la claridad de la luna mi luz; los rebaños mi riqueza, y su lana mi vestido; los dátiles, leche, carne de camello y cordero mi alimento, y donde la noche me sorprende allí armo mi tienda.»

El traje del árabe se compone de una camisa de gruesa tela y de un *jhaic*, llevando en todo tiempo la cabeza cubierta.

El árabe detesta al moro y éste no puede soportar á aquel, buscando siempre la ocasion de manifestarse mutuamente el ódio que les domina. Los moros echan en cara á los árabes su poca civilizacion y su vida nómada y guerrera, mientras que estos les acusan de su afeminacion, cuando es preciso hacer *hablar la pólvora*, y de habitar siempre lugares impuros, faltar á los deberes de la hospitalidad y de pasar su vida vendiendo azúcar y especias. Esta aversion es

tan grande, que raras veces sucede que el árabe de la tienda dé su hija en matrimonio á un moro.

En los mercados de las ciudades cometen mil atropellos con los árabes; los engañan, maltratan, y por el más insignificante motivo los llevan á la cárcel; mas tan pronto como estos ven el orden público alterado y á la menor señal de revolucion, se entregan á las más terribles represalias, robando, destrozando y violando sin piedad todo cuanto cae entre sus manos.

JUDÍOS.

Muchos siglos há que la nacion judáica se halla dispersa por todos los ámbitos de la tierra, condenada por Dios desde la cuna al trabajo, al desprecio y á la miseria. No obstante, ha conservado hasta nuestros dias sus leyes y su religion. Los miembros de esta numerosa familia no se han mezclado con ningun otro pueblo, y en medio de su aislamiento no cesan de socorrerse mútuamente. Moisés vive aun entre ellos material y espiritualmente. Confiesan á *Jehová*, y esperan el cumplimiento de las promesas de sus profetas.

La condicion de este desgraciado pueblo en

medio de los marroquíes es la misma que tuvieron en la Edad Media entre los cristianos. Una gran parte de los israelitas de Marruecos descienden de los expulsados de España; estos se designan bajo el nombre de descendientes de la catástrofe de Castilla, *guerous de Castilla*. En ciertas ceremonias, los Rabinos emplean algunas fórmulas que terminan por las palabras *Haschol Keminahri Castilla*. Todo según uso de Castilla.

Los musulmanes consideran á los judíos como animales inmundos; y si á los cristianos aplican el epíteto de impuros, á aquellos les quitan hasta los sentimientos naturales de la humanidad; los llaman malditos de Dios y destinados á las llamas inextinguibles del *Dchah-enna*, infierno, porque dieron muerte á *sidna Isa* (Jesús), el soplo de Dios. Hablando de unos y otros, dice el Profeta: «No tomeis por amigos ni á los judíos ni á los cristianos, porque son amigos los unos de los otros, y el que los tome por amigos acabará por parecerseles. (Surat, La Mesa, v. 56.) En otra parte añade: Que los infieles no se imaginen que si les concedemos una vida larga es un bien que les hacemos; se la concedemos larga para que multipliquen sus iniquidades. (Surat, La familia de Imran, v. 172.) Y no hay, dice en otro

lugar, *cerca de Dios animales más viles que aquellos que no creen y permanecen infieles.* (Surat, *El Botin*, v. 57.)

Con frecuencia los devotos musulmanes se dirigen á los cristianos, y principalmente á los judíos, para que rueguen á Dios por ellos. Se fundan para esto en que, agradándole mucho á Dios la oracion de los creyentes, no les concede lo que piden, á fin de que la repitan á menudo. No sucede lo mismo con la de los infieles malditos, cuya oracion es de tal modo desagradable á Dios que les concede inmediatamente todo cuanto solicitan para no oírlos más. Hemos visto durante algunos años en que, peligrando las cosechas á falta de lluvias y despues de haber hecho sus procesiones á tal ó cual templo, dirigirse á los judíos para que estos imploren á Dios, en la seguridad de que les escucharia en seguida.

Si de repente el imperio de Marruecos se viese privado de los judíos, seguramente la más extremada miseria invadiria aquellos pueblos, porque estando el musulman completamente entregado á la pereza é indolencia, los judíos ejercen casi todas las artes é industrias; ellos son plateros, fundidores de metales, comerciantes, monederos, armeros, cerrajeros, carpinte-

ros, etc., etc.; y aun el mismo Emperador les confia en algunos puntos la percepcion de los impuestos y los emplea en las negociaciones con los cristianos.

En casi todas las ciudades del imperio, los judíos habitan un barrio completamente independiente, llamado *el mel-lajh*, salado, al que se retiran al anochecer, no siéndoles permitido salir de él sino al dia siguiente en que vuelven á la ciudad á sus quehaceres.

Sus casas son como las de los moros, solo que en estas viven tantas familias como habitaciones tiene, siendo el patio el lugar de reunion de todos; en él guisan, comen, cosen, lavan, etc.

A los judíos sólo les permite usar trajes oscuros, signo de maldicion entre los musulmanes, y se componen generalmente de camisa, chaleco cerrado hasta el cuello, calzon largo, un saco tambien largo sujeto á la cintura con una faja, birrete y babuchas. Asimismo les está prohibido montar sobre ninguna caballería dentro de la ciudad. Si pasan cerca de una mezquita, de un establecimiento religioso, de un santón ó persona sagrada, se descalzan y llevan los zapatos en la mano hasta que hayan pasado.

Sucede á menudo que bajo cualquier pretexto se ven maltratados por los muchachos, que

los apedrean, apalean, arañan, muerden, arrancan las barbas y hacen con ellos mil diabluras, sin que los judíos, por fuertes y vigorosos que sean, se atrevan jamás á defenderse ni á oponer ninguna resistencia, temiendo siempre que tomen parte los mayores, pues en ese caso los llevarian á la cárcel y les impondrian multas por haber levantado la mano ó amenazado á un hijo de Mahoma.

El sábado es el dia de descanso para el israelita; en él ni encienden lumbre, ni fumán, ni parten nada con ningun instrumento cortante, ni dan ni reciben dinero; así es que el viernes preparan todo cuanto pueden necesitar el sábado, pasando este dia, ya en las sinagogas, ya durmiendo ó bien haciendo visitas. Las judías visten con gran lujo, y al verlas los sábados cubiertas de vestidos de seda ó terciopelo bordados de oro y plata, y adornadas con pedrerías, nadie podrá reconocer en ellas á las mujeres que ve durante los otros dias de la semana.

Las judías son generalmente de estatura regular y bien formadas; sus facciones son hermosas, pero sin expresion. El lujo que despliegan en sus bodas es sorprendente; estas duran ocho dias, y si durante uno de ellos se penetra en la casa de la novia, hay necesidad de taparse

los oídos, porque son tales los gritos y chillidos agudos que llenan el espacio, que á no verlo, creeríase se estaban matando, siendo todo lo contrario, pues aquellos gritos y chillidos son palabras dulces y cariñosas que se dirigen á los convidados, rogándoles coman de tal ó cual cosa: es indudable que en todo el mundo no hay pueblo que alborote más que el judío.

En una de las habitaciones hay cuatro ó cinco músicos provistos de un violin, una guitarra, una pandereta y algun otro instrumento por el estilo. El lujo que despliegan las convidadas en estas fiestas es verdaderamente oriental, pues no se ve por todas partes sino trajes de seda ó terciopelo, llenos de bordados de oro y plata, diademas y mitras cubiertas de piedras preciosas, collares, ajorcas, brazaletes y sortijas. Despues de los bailes y comidas, termina la ceremonia bajando á la novia de un elevado trono, donde ha pasado algunas horas sentada, muda, grave y con los ojos cerrados, y llevándola procesionalmente á casa del esposo.

Si el tiempo es bueno, la novia va á pié; mas en caso contrario, es llevada en una silla; siempre es acompañada por un crecido número de judíos que van recitando en alta voz los salmos de David y alumbrando con hachas.